

### III. RESEÑAS

Gilberto Triviños

*BENITO PEREZ GALDOS EN  
LA JAULA DE LA EPOPEYA \**

"En el estado actual de la historia, todo escrito político sólo puede confirmar un universo políciaco, del mismo modo que todo escrito intelectual sólo puede instituir una *paraliteratura* que ya no se atreve a decir su nombre".

Roland Barthes

En la relación escritor-obra la crítica literaria se ha jugado al *todo o nada*: explica el texto sobre la base de la vida del autor o bien expulsa a éste y proclama la autonomía de la obra, separándola radicalmente de la historia, del sujeto, de la conciencia, de la vida. Entre la disyuntiva planteada por la crítica extratextual y la intratextual cabe, sin embargo, una tercera posibilidad: la perspectiva *intertextual*, que es la búsqueda de relaciones entre las dos esferas opuestas, el estudio del modo en que el texto literario se relaciona con la historia y la manera en que el sujeto que escribe se inscribe en el texto. Esta es la opción que yo he elegido para hablar del libro *Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya* (1987), publicado por Gilberto Triviños en la editorial barcelonesa *Edicions del Mall*.

Galdós, antes que Triviños escribiera sobre él, fue entendido, explicado y valorado sobre todo como el novelista de una "época guerrera, heroica, juvenil", el autor de un "gran fresco", "la más alta epopeya", en donde figuran los acontecimientos más notables, heroicos y extraordinarios de la Guerra de Independencia. Los *Episodios Nacionales* de la Primera Serie (1873-1875) devienen, así, *novelas históricas con todos los rasgos propios de la epopeya*, "poema(s) épico(s) más que otra cosa". Las breves precisiones de Casualdero (1951), Gullón (1966, 1972) o Beyrie (1980) sobre la "perspectiva" o "espíritu antiépico" de la Primera Serie no erosionan la opinión predominante y Galdós continúa prisionero en la gran jaula de la epopeya.

El libro clarividente de Triviños no sólo desenjaula a Galdós sino que revela la perversidad del mito guerrero, desnudándolo de sus falsos oropeles y mostrándolo en lo que es: homicidio legalizado en nombre de la patria, el rey o el estado; entronización falsamente heroica de la cultura de la muerte; vorágine de violencia recíproca. Esto último es particularmente importante. El deseo de venganza, de poder, de gloria, desencadena en la guerra una violencia extrema, un ansia de aniquilación del *otro* percibido como perverso, cruel, traidor, desmandado, monstruoso, en fin. El triunfo sobre esta negatividad es la victoria de los más puros e inalienables valores; la tierra natal y sus

\* Texto leído en el Instituto Chileno-Británico de Cultura, el 23 de octubre de 1987, con ocasión de la presentación del libro *Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya*, de Gilberto Triviños.

múltiples significaciones: patria, modo de vida tradicional, honor, gloria, futuro de los hijos, reposo de los muertos. El discurso guerrero y su forma tradicional, la epopeya, es por ello un discurso fundamentalmente intolerante, maniqueísta, monológico. Leer a Galdós como escritor épico equivale a una entrada en la trampa maniquea de los mitos heroicos, de las seductoras formas elaboradas y vueltas a elaborar en el discurso de la gloria. La lectura de la Primera Serie de *Episodios* hecha por Triviños descubre precisamente lo ocultado en el relato épico occidental: "la guerra no es el tiempo en que los hombres son patriotas o traidores, invadidos o invasores, amigos o enemigos, héroes o monstruos, sino el paroxismo uniformador por excelencia, la 'tempestad' en que la furia homicida de los hombres los confunde en una 'masa común' de dobles monstruosos, de víctimas y verdugos de la violencia desmesurada" (pp.11-12). No hay dualismos disyuntivos en la "epopetrágica" galdosiana. Sólo hay "indiferenciación", superabundancia de "dobles monstruosos" que son igualmente culpables del terrible estigma de creer que la guerra puede dirimir las disputas, ser el tribunal de las naciones. Creencia que da origen al error espantoso, incansablemente repetido, según el cual los triunfadores son los que tenían la razón. Los pueblos vencidos, o los grupos sociales vencidos, no sólo padecen esta situación humillante. Están obligados también a reconocer la falsedad de sus creencias, lo erróneo de su proyecto histórico.

El valor del texto de Triviños no es solamente proponer una lectura inédita, subversiva, de la Primera Serie de *Episodios Nacionales*. Esta lectura que descubre el carácter pacifista de los relatos bélicos galdosianos, el triunfo del escritor sobre la fascinación ejercida por los mitos heroicos, devela la intolerancia del discurso épico cristiano ("sé cristiano y te amaré al instante"), pero también es una lectura que permite al texto literario decir su nombre. No se refugia en el aséptico positivismo estructuralista, en el idealismo mixtificador o en los convencionalismos sociológicos. Pretende rescatar, por el contrario, lo que las convenciones dominantes, las fuerzas represivas que recorren el mundo moderno, niegan una y otra vez a la literatura: ser el lenguaje del inconformismo, "la crítica en acto de la ideología", el lenguaje que rechaza el engaño, la ignorancia y la sumisión.

Si es cierto lo que digo, si el estudio de Triviños es una reflexión de este orden, leer a *Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya* es leer a un sujeto que lee a Galdós porque se ha encontrado con él en la dimensión básica del pacifismo. Ese es el sujeto que descubre que la promesa heroica es abominablemente falsa, que la guerra no es "poesía singular" sino homicidio, que los "héroes" son también "monstruos", que el discurso de la gloria es "el gran encubridor de las corruptelas del sentido moral". Tal como Gabriel Araceli, protagonista de la Primera Serie de *Episodios*, Gilberto Triviños amó la guerra como un novio compuesto y lleno de esperanzas. Su prehistoria está dominada por los mitos bélicos de la década del cincuenta, de los que tantos aún continúan prisioneros. "Hace ya muchos años fui lector incansable de historietas bélicas, espectador de innumerables películas sobre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. La (sub) literatura y el cine de propaganda militarista fueron la fuente secreta, inagotable, de la materia de mis ilusiones épicas infantiles, de los mundos imaginarios donde podía igualar impunemente las hazañas del Halcón Negro y el heroísmo de Audie Murphy" (p. 9). Diversas experiencias le muestran, sin embargo, el carácter repugnante de la novia. La lectura de los grandes relatos antibélicos de los siglos XIX y XX, el estudio del pensamiento pacifista, la percepción de los efectos de la Guerra Fría, los

testimonios de la muerte del hombre por el hombre en Vietnam, los múltiples signos del terror nuclear, el espectáculo de la idolatría de los instrumentos de muerte, la experiencia de la militarización de un país pacífico, convierten la atracción por la guerra en rechazo, la admiración por la epopeya en distanciamiento. El encuentro con las novelas bélicas de Galdós completa la metamorfosis de la novia hermosa y fragante en novia fea y hombruna, con azahares que "apestan tanto como su boca". En este punto se abre la trayectoria de una conciencia que inscribe su fisonomía en el relato. De un sujeto pasivo que recepciona ingenuamente el mito heroico nace otro que como novio traicionado percibe el engaño que oculta el sentido real de sus amores, que impide percibir la esencia antihumana del paroxismo que la epopeya convierte en espectáculo estático. Triviños lee el triunfo de Galdós sobre la fascinación ejercida por los mitos guerreros, pero también los personajes galdosianos leen la victoria de Triviños sobre dicha fascinación. "¡Matar hombre a hombre! ¿Y yo adoré esto, y yo rendí culto a tales brutalidades y las llamé glorias?". Tal vez aquí reside lo más interesante de la historia del sujeto que escribe *Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya*. La metamorfosis del autor de este texto proviene de su naturaleza de lector, lo cual evidencia que leer no es un acto gratuito sino ruptura de los lazos de la realidad para tejer otros nuevos, para transformarse en *otro* abandonando los convencionalismos, para acceder a un mundo diferente donde la tensión entre lo que es, lo que debe ser y lo que es posible se hace intolerable a tal extremo que muchas veces la utopía y la quimera libertaria de los libros nos aprisionan y nos vuelven *locos* según el decir de los defensores de la primacía de la razón. Leer, es, pues, un acto peligroso. El libro de Triviños así lo demuestra.

Galdós y Triviños, el novelista y el lector, están locos, fuera de sí, descentrados porque privilegian las voces antiheroicas, el pacifismo, en un mundo dominado por el concierto de las voces guerreras, por el contagio de la *rambomanía*. Y hablo de Galdós y Triviños en forma rigurosa porque estimo que éste, por mediación de aquél, inscribe en su libro *Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya* la historia de su propio triunfo sobre la atracción ejercida por las representaciones predominantes en el "castillo de la epopeya". La ideología pacifista de Triviños es así inseparable de su experiencia de lector de Galdós. Triviños primero lee, se transforma en otro, en un loco, y después escribe. No hay escritura sin lectura, dice Borges. En este vértice o vórtice preciso no hay distinción entre Galdós, autor de relatos ficticios, y Triviños, autor de su propia historia, de su propia ficción. Triviños lee a Galdós como escritor de historias antibélicas, pero yo leo a Triviños como autor de una historia de desmitificación y de aprendizaje ejemplar que va desde la ignorancia al conocimiento, de la pasividad a la actividad, de las lecturas de un enamorado de la guerra a la escritura transformadora y generadora de sentidos que descubren lo ocultado por los velos estéticos, morales y lingüísticos de la epopeya.

*Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya* no es, por último, un texto crítico que sólo hace patente la fascinación superada por Galdós, Araceli y Triviños, los tres protagonistas de las historias en él inscritas. También es un texto que descubre la violencia indiferenciadora de la guerra desde el subtítulo mismo del libro: "Héroes (y) monstruos en la Primera Serie de *Episodios Nacionales*". La escritura de la "y" entre paréntesis separa provisoriamente la ambigüedad abominable de los *gemelos* de la violencia, o, lo que es lo mismo, hace percibir a la vez la lectura de quienes reducen el

Episodio a la Epopeya (héroes y monstruos) y la lectura de quien muestra que esa reducción enmascara la importancia fundamental de los *dobles* en la narrativa bélica galdosiana. El doble, la ausencia de diferencia, es una categoría de singular importancia en el libro-relato de Triviños. La rivalidad de los discursos tiene un rol fundamental en este texto. En él se escribe para refutar otros textos que han interpretado erróneamente la Primera Serie de *Episodios Nacionales*. Hay, pues, un objeto en disputa: el o los sentidos de los *Episodios* publicados entre 1873 y 1875. El típico mecanismo de dos manos sobre un mismo objeto, del *deseo mimético* estudiado por Girard se produce cuando Triviños, guiado por el deseo de decir la verdad, encuentra un rival, un obstáculo para su decir en la crítica establecida sobre Galdós. Ello engendra necesariamente la violencia. La escritura de Triviños, destinada a desacreditar la lectura que reduce el Episodio a la Epopeya, es un acto de violencia que, paradójicamente, proviene de un sujeto radicalmente pacífico, diríase una especie de víctima de la violencia. La paradoja nos muestra el derrumbe de la diferencia en el antagonismo ilusorio y frenético de quienes llegan a ser dobles: Triviños no es un "monstruo" en cuanto dice la verdad, pero lo es en cuanto debe aniquilar a los otros, los poseedores de la verdad establecida. El juego fascinante y terrible se cierra: Benito Pérez Galdós, el novelista cuyos diez primeros *Episodios* muestran que la guerra es el paroxismo en que la furia homicida de los hombres los confunde en una "masa común" de dobles monstruosos, nunca fue leído de ese modo hasta que un lector privilegiado descubrió en su escritura los *efectos de espejo* producidos por la vorágine indiferenciadora de la violencia. Héroes y monstruos son una misma cosa. Pero para ello, para acceder a este sentido, Triviños tuvo que pasar por la experiencia desgarradora del doble, que es una especie de caída, de posesión demoníaca.

El acto de desposesión, es decir, el acto de exorcismo, lo constituye ese relato de una fascinación superada que es *Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya*.

Mario Rodríguez  
Departamento de Español  
Universidad de Concepción.